

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id. . . . .	16 »
Un año. . . . .	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id. . . . .	18 »
Un año. . . . .	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id. . . . .	38 »
Un año. . . . .	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año. . . . .	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año. . . . .	100 »

ADMINISTRACION,  
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA.

Siendo la renovacion de Julio la más numerosa, suplicamos á nuestros suscritores de provincias que se sirvan renovar lo más pronto posible, para poder hacer con tiempo y exactitud las operaciones necesarias de reimpression de fajas etc.

COSAS DEL DIA.

¿Con que no es solo Moret el que se marcha á su casa?  
Parece que todos los ministros quieren abandonarnos.  
Vayan con Dios.  
A enemigo que huye puente de plata.  
¿Y quién reemplazará á esos caballeros que desde hace más de dos años tienen la sartén por el mango?  
Dicen que la Tertulia quiere un ministerio radical, es decir, un ministerio progresista, es decir un ministerio insoportable.

Pero los fronterizos nos parece que no se dejarán ganar la partida.  
Y los cimbros por no soltar el presupuesto son capaces de cualquier cosa.  
Vean Vds. cómo el ministerio va por fin á hacer una cosa que será unánimemente aplaudida.  
En cuanto dijo que no aguardaba más que á ver terminada la discusion del mensaje para retirarse, las oposiciones le contestaron:  
—Por nosotros no se detenga V.  
Y se retiraron enmiendas y abreviaron discursos, y allanaron el camino para que los ministros realizaran cuanto ántes su propósito.  
Yo, si he de decir la verdad, no las tengo todas conmigo.  
Verdad es que dice el refran que no hay mal que dure cien años.  
Pero como los patriotas habian ya tomado el gusto á ir en coche pagado por otros, y hacerse dar tratamiento, y firmar la nómina, creiamos que no se resolverian á marcharse, si no les echaban de mala manera.  
Y aún estamos temiendo que se haga un pastel y las

cosas continúen como están, que á decir verdad, no pueden estar peor.  
Aqui hace falta mucho órden, y estos señores no pueden dárnoslo.  
Ellos hacen lo que pueden, pero pueden poco, y por consiguiente es claro que no hacen mucho.  
Nosotros no acusamos las intenciones de nadie, y creemos firmemente que las de los progresistas serán muy buenas; pero amigo, como no están acostumbrados á gobernar, nadie les hace caso y todo se convierte en merienda de negros.  
Quien debe tener un gran disgusto, es Fornos.  
Gente más aficionada á comer que los que se marchan, no serán los que vengan por tragones que sean.  
Y en cuanto estos dejen de cobrar sus paguitas, tendrán que acortar la racion, y sobre todo suprimir los banquetes.  
¿Cómo ha de ser!  
Nunca llueve á gusto de todos.  
¿Saben Vds. que en la discusion del lunes, pusieron bueno al gobierno los diputados de oposicion?



—¡Ah! ¿Sois vos la jóven que me habian recomendado?  
—Sí, señorita...  
—¿Y os han admitido?...  
—No...  
—Lo siento, porque me pareceis muy buena... y muy honrada... ¿De dónde sois, hija mia?  
—De Verberie.  
—¿Y por qué habeis venido á Paris?  
—Perdí á todos mis parientes... y pensé que aquí encontraria más fácilmente en donde trabajar.  
—Sí, pero esto es muy peligroso para las jóvenes, sobre todo para las que son juiciosas, como vos pareceis serlo. ¿No os ha dicho nadie esto mismo?  
—¡Oh! Sí... ¡Pero no temo nada!...  
—¿Cómo! ¿Os creéis, pues, tan fuerte que pensais que podreis escapar á todos los lazos que os puedan tender?  
—¡Oh!... no es eso... es que... ¡vamos!... no me atrevo á decirlo... ¡es un misterio, un secreto!...  
Las palabras secreto y misterio, hicieron sobre la vieja criada el mismo efecto que hubieran hecho sobre una jóven las primeras palabras de amor. Los ojos de Margarita se animaron, y exclamó:  
—Qué, hija mia, ¿teneis un secreto?... yo no soy curiosa, pero me interesais mucho; querria seros útil en alguna cosa, pero para eso necesitaba conocer todo lo que á vos se refiera... ¿Cuál es ese misterio que no os atreveis á comunicarme?...  
—¡Ay, señorita!... yo no queria comunicárselo á nadie en Paris, porque me han dicho que podrian robarme mi tesoro...  
—¿Poseeis, pues, un tesoro?...  
—¡Oh! sí, un tesoro, pero con el cual me puedo morir de hambre...  
—¿Y eso que importa! ¡Hija mia, todas las jóvenes tienen un tesoro inestimable, que es la inocencia y la virtud, y sin embargo, muchas veces no son las más ricas las que mejor lo conservan!... Cuando veo en magnificas carrozas doradas y viviendo en medio del lujo y de la abundancia á esas mujeres sin temor de Dios... Pero volvamos á vuestro secreto: ¿rehusareis, hija mia, el confiármelo á mí?  
—¡Oh! no, señorita; teneis un aire tan respetable, pareceis tan buena... que no puedo rehusar el comunicárosl.

—¿Yo despreciaros?... hermosa Julia... yo os amaré... amaré como puedo amar, y mi amor durará todo lo que sea posible... ¿que os parece esto?  
—Yo quiero un amor constante... sincero...  
—¡Oh! ¡un amor constante!... ¡sois demasiado exigente!... ¿Puedo acaso prometer tal cosa?... Además, cuando las grandes señoras de la corte no han podido fijar al marques de Villebelle, ¿esperará conseguirlo una griseta?...  
—Pues bien, dijo Julia levantándose con orgullo, y dirigiéndose hácia la puerta, la griseta no cederá pues al capricho del gran señor.  
—¡Y se va de veras! dijo el marques corriendo á detener á la jóven, y conduciéndola hasta el sofá! Vamos, no os pongais de mal humor... ¡nos hemos reunido aqui para incomodarnos!... ¡No!... sed por por lo tanto razonable... se os amará, se os adorará... pero decidme... en cambio de tanto amor, ¿qué es lo que me ofreceis?  
—Un corazon que sabrá amaros como jamás habeis sido amado, que no latirá más que por vos, y que en vos cifrará toda su felicidad.  
Y al decir estas palabras, los ojos de Julia se animaron y se fijaron en el marques, sin tratar esta vez de ocultar la pasion que se retrataba en ellos.  
—¡Magníficos ojos! dijo el marques al cabo de un momento; pero hay demasiada exaltacion en los sentimientos... Sois italiana... ya se conoce... el ardiente clima en que habeis nacido no os permite tratar el amor como nosotros los franceses...  
—Decid que sólo nosotras sabemos amar... mientras que los grandes señores dan el nombre de amor al mas insignificante capricho, al que es completamente extraño al corazon.  
—Todos tus discursos sobre el amor son muy buenos, pero debias ser más compasiva conmigo y no tratarme con tanto rigor, aprovechando la circunstancia de que estoy herido, pues eso, francamente, es muy poco generoso.  
—¿Lo habeis sido vos siempre? dijo Julia rechazando al marques; en estos mismos lugares, ¿no habeis hecho nada que podais reprocharos?  
—¡Diablo!... ¿quieres hacerme seguir un curso de moral?... dijo Villebelle riéndose. Me parece que abusas un poco de mi paciencia... ¡Sermones en tu boca!... ¡Una griseta que quiere echarla de Lucrecia!... Vamos, dejemos esas tonterias... ¿Ha sido Tabarin ó Briochée el que te ha enseñado esas sentencias?

Aquello daba lástima.  
Lo dejaba Cánovas y lo cogía por su cuenta Figueras; de manos de Ríos Rosas, pasaba á las del marques de la Vega de Armijo; parecía una pelota de esas que los chicos se tiran unos á otros, dándole cada cual una buena palmada.

¡Valientes verdades dijeron todos ellos!  
El Sr. Sagasta, a pesar de que tiene la lengua bien sueltita, no sabía qué contestar y manoteaba como un desesperado.

De aquella sesión salió muerto el gobierno.  
Le sucedió exactamente lo mismo que al del general Narvaéz cuando lo de San Daniel.  
No podía ser otra cosa.

A propósito de malos gobiernos.  
El de Francia me parece malísimo, mejorando lo presente.

Dirán Vds. que me ocupo demasiado de él, pero yo les explicaré la causa.

Creo que los acontecimientos de la nación vecina, no pueden menos de influir en la nuestra, y me haría poca gracia que por *motu* del Sr. Thiers, los internacionales de por allá armaran otra vez la gorda, y los de por acá, por espíritu de imitación, quisieran también proclamar la *Commune* y nos dieran una manita de petróleo.

Y lo que es en Francia huéleme que va á haber palos.

Como la Asamblea no se resuelve á hacer nada, los demagogos se resuelven á amenazar, á insultar á los soldados y á escribir pasquines que ponen los pelos de punta.

Después de las amenazas vendrán las obras.  
Y entonces los rebeldes por un lado y los no rebeldes por otro, acabarán de destruir la capital, y horrorizarán al mundo con sus atrocidades.

El Sr. Thiers con sus habilidades tendrá la culpa de todo.

Y la Asamblea que no permite nombrar al emperador y aguanta que un individuo pronuncie un discurso de cuatro horas en defensa de *La Internacional*, recogerá el fruto de sus majaderías.

En presencia de una revolución que ataca á la sociedad no puede haber vacilaciones ni debilidades.

Me parece á mí que Francia va á dar lugar á que toda

Europa se coaligue, intervenga en sus negocios y la ponga un gobierno bueno ó malo, que tendrá que tragar á la fuerza.

Allí están todavía los prusianos que son capaces de hacerlo en menos que canta un gallo.

Por cierto que me ha chocado que el Sr. Thiers dé un banquete al general que manda el ejército de ocupación, y que lo convide á sus reuniones.

Pero lo mejor del caso es que todos los concurrentes se disputaban el honor de ser presentados al general prusiano.

No se reiría él poco al verlos tan solícitos.  
También ha estado en París el Sr. de Moltke viendo las ruinas causadas por los comuneros.

También se le ocurrirían buenas cosas.

En todas las provincias de España se han celebrado las fiestas del aniversario de la elevación del papa al trono pontificio con gran solemnidad.

Por más que quieran algunos patriotas, no conseguirán que España deje de ser un país eminentemente católico.

Lo que logran con sus ataques á la religión es ponerse en ridículo y hacerse cada día más odiosos.

La primera reacción que aquí haya será mayúscula.  
Y entonces cuando los progresistas se quejen de que son atropellados, de que les recogen sus periódicos, de que no les dejan hablar, todos nos reiremos, y les recordaremos las hazañas que ellos han hecho desde la gloriosa.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. El plazo de los progresistas nos parece que está para cumplirse, y sus deudas ya se encargarán de hacerse pagar los que lleven la *batuta*.

Veremos si entonces logran engañar otra vez al pueblo.

Si todos pensaran como nosotros ya estaban frescos.  
A bien que no faltará quien les eche en cara su conducta.

Aquí estamos nosotros para recordarla todos los días.

Las colgaduras y los farolitos que nosotros pongamos

cuando haya otra revolución, que nos los claven en la frente.

Una vez se engaña á cualquiera, pero dos ya es demasiado.

Y á nosotros nos engañaron como chinos.  
Nos dá ira pensar en lo entusiasmados que estábamos cuando entraron en Madrid los libertadores diciendo que iban á hacer y acontecer, y luego han hecho lo que Casca-cirueltas.

Digo no, porque este ponía escuelas, y los progresistas las han quitado, matando á los maestros de hambre.

En fin han hecho... lo que todo el mundo sabe y yo me callo porque me dá grima repetirlo.

Veremos qué tales son los que vengan ahora: probablemente los mismos perros con distintos collares.

Aquí estamos condenados á no salir nunca de azotes y galeras.

## SOBRE MONEDA.

Queman por hacer moneda  
al que no sabe heredar,  
y al que la hereda y deshace  
no le han quemado jamás.  
(F. de Quevedo.)

La otra tarde, siguiendo mi costumbre de visitar países y edificios nuevos, desde que por mi desgracia y castigo estoy dando vueltas en este valle de peregrinación, me entré en el café de Fornos; pedí un café, y me puse á contemplar las magníficas pinturas y decorado del techo... Así me estuve una media hora exprimiendo entre mis labios una lechuga seca (vulgo *veguero Moret*), el cual me produjo una anestesia terrible, muy pesada para un ser á tantas fatigas acostumbrado.

Cuando sacudí el sueño llamé al mozo y le di un medio duro para que cobrase el gasto que había hecho.

Mi hombre le cogió, y después de haberle mirado, sonado, restregado y pesado, y aún creó que tocado á la piedra, concluyó por conformarse, y darme el cambio correspondiente.

Me devolvió dos pesetas y cuatro cuartos, esto es lo justo, pero lo que me chocó fué que mirando una de las piezas la encontré para mí completamente desconocida.

— 122 —

Julia se levantó; sus expresivos ojos brillaban extraordinariamente, y sus mejillas se cubrieron de un vivo carmin, al mismo tiempo que exclamaba, lanzando al marques una aterradora mirada:

—¿Y vos, señor marques, en dónde habeis aprendido á asesinar á un padre para robarle su hija?

Villebelle se quedó sorprendido durante algunos instantes. Sus miradas se fijaban en Julia, la cual se había quedado aterrada al ver el cambio que acababa de operarse en el marques, y parecía esperar con cierto temor lo que éste iba á decir.

Por fin se levantó Villebelle, y murmuró con voz alterada:  
—¿Quién os ha dicho que yo haya cometido nunca ese crimen?... hablad... responded... yo os lo mando.

—Señor, dijo la jóven italiana, yo he oído referir el robo de la hermosa Estrella... hija del anciano Delmar... pero el barbero Touquet era ya entonces vuestro confidente... y no dudo que fuera él el que os indujo á sacar la espada contra un viejo que defendía á su hija.

—¿Habeis oído hablar de una aventura olvidada ya hace diez y siete años, cuando quizás no habeis cumplido todavía los veinte?... ¡Vos me ocultais algo!... ¿Habeis conocido á Estrella?... ¿Existe todavía?... ¡Ah! ¡Hablad!... ¡Hablad! ¡Os ofrezco estares reconocido toda mi vida si haceis que vuelva á encontrar á esa desgraciada!

—¿La amais, pues, todavía? dijo Julia mirando al marques con ternura.

—¡Sí... sí, la amo... la amaré siempre! Pero decid por favor si existe!... ¡Respondedme!

—No lo sé. Nunca he conocido á ninguna mujer que llevara ese nombre, y sólo la casualidad es la que me ha hecho conocer esa aventura. Al veros y al contemplarme en esta casa, á donde Estrella fué conducida, el recuerdo de esos acontecimientos se fijó en mi imaginación; perdonadme, pues, que os haya hablado de eso... entonces érais muy jóven... Lo único que sé, es que el anciano Delmar no murió de resultas de su herida... En cuanto á su hija, ignoro lo que ha sido de ella. Vos me habeis ultrajado creyéndome una de esas mujeres á las que sometéis, gracias á vuestras riquezas, mientras que yo no deseo otra cosa más que vuestro amor... ¡Pero soy italiana y me he vengado!

El marques no respondió nada á estas palabras.

Se paseaba lentamente por la habitación, y de cuando en cuando miraba

— 123 —

á su alrededor y suspiraba, sin acordarse, al parecer, de que Julia se encontraba allí.

—Sí, aquí fué donde pasé un mes junto á ella, dijo el marques. ¡He embellecido estas habitaciones, las he hecho cambiar de aspecto á fin de no acordarme de aquella época!... Pero desde entonces nunca he vuelto á disfrutar de aquellos encantadores instantes que pasé al lado de Estrella.

Un largo silencio siguió á estas palabras: por fin el marques cogió su sombrero y su capa, y murmuró en voz baja:

—Hasta mañana.

Y salió precipitadamente de la habitación, abandonando en seguida la casa del barrio de San Antonio, en una situación de espíritu bien diferente de cuando había venido á ella.

## CAPITULO XIV.

### Úrsula y la hechicera de Verberie.

Desde su duelo nocturno ha estado Urbano muchos días sin vestir el traje femenino. No tenía ganas de hacer nuevas conquistas, ni exponerse á otras aventuras que podrían tener para él malos resultados; además, no quería cambiar de traje sin tener ántes seguridad de que su proyecto le acercaría á Blanca. Empezó, pues, á espiar á Margarita, rondando sin cesar la casa del barbero, y tomó nuevos informes acerca del carácter de la vieja criada, y se dispuso al fin á sacar partido de su credulidad. Formó su plan y pagó un comisionado para que le preguntara á Margarita si sabía de alguna casa en que pudiera entrar á servir una aldeana muy buena y muy juiciosa que acababa de llegar á París.

La vieja dió las señas de dos casas en donde quizás recibirían á la jóven, y continuó su camino.

Al otro día, al ir según su costumbre á hacer sus provisiones, Margarita fué detenida por una aldeana que la saludó con timidez, y le dió las gracias bajando los ojos.

—¿Por qué me dais las gracias, hija mia? dijo Margarita; no es conozco.

—Os doy las gracias porque os habeis interesado ayer para que encontrara una casa en donde entrar á servir...

Al pronto me recordó las monedas belgas de bronce de cinco céntimos de franco, tanto por el tamaño cuanto por el magnífico león que ostenta en su reverso. Pero después que la volví, me hube enterado de la figura y lei los letreros, marca de la casa y nombre del inteligente grabador que la ha confeccionado, me hice cargo al momento de era una de las nuevas monedas de bronce puestas ya en circulación en esta corte.

Como yo tengo por precisión que llevar en mi bolsillo una verdadera estadística de los valores de las monedas en todo el universo, no pude conformarme con la vuelta que me daba el mozo, y con este motivo tuve ocasión de lucir mis conocimientos numismáticos modernos.

Le hice ver que de esta clase de moneda se necesitan cinco para formar un real, puesto que cada una vale cinco céntimos de peseta. Le hice presente que esta moneda no tiene relación ni cambio con ninguna de las otras de cobre, puesto que cada una de ellas equivale á un cuarto siete décimos de cuarto, ó sea á un cuarto, un ochavo, dos décimos de ochavo. Le hice ver que dándolas por un cuarto perdía en cada diez monedas sueltas siete cuartos, y si las daba por dos cuartos ganaba en cada diez monedas tres cuartos. Tampoco puede darlas ó cambiarlas por las de céntimos de real, pues dándolas como de veinticinco céntimos de real, ganaba cinco céntimos en cada moneda, ó sea medio real en cada diez monedas, y si sólo podía cambiarlas con las de diez y cinco céntimos de real.

El hombre me miraba fijamente y sudaba la gota gorda, y después de todo me dijo:

—Eso será lo que Dios quiera, pues ya ve V. que las monedas de veinticinco céntimos de real casi todos las dan y las toman por dos cuartos.

—Eso es verdad, le dije yo, pero es porque no se han fijado en que dándolas de este modo reducen un duro á un valor menor que el de un napoleón, puesto que en cada veinte reales pierden diez cuartos de esta manera, y esto no prueba más que el carácter especial de este país; advirtiéndole que con esta nueva moneda, las pérdidas ó las ganancias tendrán mayores consecuencias, puesto que como cada duro tiene cien monedas de estas, dándolas por dos cuartos, se ganarían treinta cuartos, y dándolas por cuarto y medio, su valor más aproximado, se perdería veinte cuartos en duro.

—Señor, me dijo el hombre confuso, eso debe ser tan claro como el sol del mediodía, pero yo no lo puedo conservar como V. en la memoria; bueno sería que V. me lo apuntase en este librito de fumar, pues si no no sabré cómo gobernarme.

Así lo hice, pero le encargué que para no quebrarse la cabeza, lo que mejor podía hacer era juntarlas y cuando tuviera cinco monedas las diera por un real.

—Y dígame V., señor, ¿por qué se llamará entonces esta moneda auxiliar?

Yo me eché á reír de la pregunta, y no pude menos de contestarle:

—Pregúntele al Sr. Figuerola ó al Sr. Moret, y también que para cuándo estará recogida toda la moneda que no sea de este sistema.

El hombre no pudo menos de reírse conmigo y aún creo que le oí decir varias veces:

—¡Jesus, qué país este!...

Yo me marché del café pensando para mi capote en los valores de la moneda de plata, en los proyectos sobre la de oro, precios á que se han pagado y se pagan estos metales, y se me figuró que todavía tendría asunto para dar alguna otra lección á mi curioso é inocente mozo de café.

El Judío Errante.

## EL CORAZON EN LA MANO.

Muchas y muy variadas son las desdichas que desde el principio de los siglos vienen pesando sobre la pobre humanidad; pero entre todos los seres que sufren las consecuencias de vivir en este valle de lágrimas, no hay ninguno tan infeliz ni tan verdaderamente desgraciado como aquel que por las condiciones de su carácter ó por efecto de la nobleza de su alma, tiene la debilidad de ir por el mundo con el corazón en la mano.

Los que llevan el corazón en la mano, son las principales víctimas ocasionadas por los rigores de la suerte; son los primeros que prueban la hiel de los sinsabores de la vida; son los destinados á sembrar beneficios para recoger ingratitudes y decepciones.

Todos, ó la mayor parte, conocen el origen de su desgracia, pero ninguno se enmienda, convencidos sin duda de que han nacido para ser el juguete de aquellos cuyo corazón es impenetrable, ó que tienen el raro privilegio de vivir sin corazón.

¡Desgraciado de aquel que vaya por el mundo con el corazón en la mano.



Llevar el corazón en la mano los que guiados por el noble deseo de legar un pequeño capital á sus hijos, depositan sus ahorros, fruto de un honrado trabajo, en alguna de las innumerables sociedades de crédito, que después de deslumbrar al público con pomposas ofertas y con la esperanza de pingües ganancias, concluyen por repartir entre sus accionistas una no pequeña cantidad de disgustos y de desengaños.

¡Cuántas lágrimas habrán hecho derramar esos especuladores modernos, esos petardistas de oficio, disfrazados de grandes señores, para alcanzar con más facilidad sus siniestros y diabólicos planes!

Llevar también el corazón en la mano los que con sana intención y sin prever las consecuencias, sirven de escabel á políticos ineptos y ambiciosos, que después se convierten en verdugos de los mismos que los encumbraron.

Á esos políticos que, con un cinismo escandaloso, defienden hoy lo que censuraban ayer y para los cuales todos los medios son buenos con tal de que conduzcan al fin que se proponen.

Á esos políticos, por mal nombre, que comercian con la política y pretenden hacer creer al mundo entero lo que ellos mismos están muy lejos de creer.

Á esos políticos para los que Dios es un mito y la conciencia un estorbo.

Á esos políticos, en fin, que engreídos y soberbios como el grajo de la fábula, se estremecen al recordar su pasada pobreza y no se avergüenzan de todas las malas pasiones.

Y los que llevan el corazón en la mano se ven desatendidos, humillados tal vez por los que, colocados en la cumbre de la fortuna hacen gala de un egoísmo feroz y de una ingratitud sin ejemplo.

Bien es verdad que la gratitud figura en primera línea entre las cosas que desde hace algún tiempo han caído en completo desuso.

Llevar asimismo el corazón en la mano los que creen de buena fe que basta exponer sus méritos y servicios para alcanzar la recompensa á que los mismos les hagan acreedores.

¡Crisisimo error á que viven sujetos cuantos llevan el corazón en la mano!

Triste es decirlo; pero los verdaderos servicios, los verdaderos méritos no logran, por lo regular, otro galardón que el aplauso de unos pocos y la glacial indiferencia de los que están en el deber de enaltecerlos y premiarlos.

Triste es decirlo, lectores míos, pero en el mundo hay innumerables ejemplos de esta desconsoladora verdad.

La virtud, el saber, las acciones heroicas nada significan desde que la política, la malhadada y desastrosa política, es patrimonio casi exclusivo de miserables egoístas, que la explotan en provecho propio sin acordarse para nada de los demás.

Ha llegado el caso de que á los hechos más dignos, más levantados y meritorios no se les concede importancia ninguna clase, si directa ó indirectamente no están relacionados con la política.

La política lo absorbe todo, y por eso estamos tan lucidos.

Sólo la intriga y la osadía consiguen abrirse paso entre los aplausos de la canalla y la indignación y el asombro de las personas decentes.

Sólo la desvergüenza puede servir de base para improvisar ciertas posiciones en menoscabo del verdadero mérito, y no pocas veces de naturales y legítimos derechos.

No lo olvideis, vosotros los que lleváis el corazón en la mano, y vivid muy alerta para no dejaros sorprender por los cínicos fariseos modernos, que todo lo posponen á su interés personal y á sus torpes é injustificadas ambiciones.



Los que llevan el corazón en la mano, es decir, los que creen que por su propio corazón pueden juzgar el ajeno, no consiguen otra cosa que caminar de sorpresa en sorpresa y de desengaño en desengaño.

Llevar el corazón en la mano los que se figuran todavía, á pesar de hallarse en pleno siglo XIX, que la ley es igual para todos y que la justicia se aplica sin distinción de clases ni de personas.

Llevar el corazón en la mano los que conceden humanidad á un prestamista y corazón á una coqueta; los que detestan lo mismo la hipocresía del vicio que la hipocresía de la virtud, y los que por nada de este mundo faltarían á sus palabras y juramentos.

Llevar el corazón en la mano los que, equivocadamente por desgracia, presumen encontrar por todas partes probidad, abnegación y consecuencia, y los que creen en el amor, en las promesas y en las lágrimas de ciertas mujeres.

En una palabra, lectores míos; los que llevan el corazón en la mano son aquellos que, guiados por la bondad de su alma, no atribuyen nunca á los demás lo que ellos son incapaces de hacer, porque, como he dicho antes, están en la creencia de que sólo por su propio corazón deben juzgar del ajeno.



Pero ved lo que son las cosas: en este momento me ocurre una idea que siento mucho no me haya ocurrido antes.

Cuando me disponía á dar por terminado el presente artículo, he caído en la cuenta de que no he debido escribirle en serio, pues los que hacen alardes de una completa perversión de sentimientos, ó tienen el mal gusto de disfrazarlos hasta el punto de que nadie los conozca, no merecen otra cosa que un profundísimo desprecio.

Para concluir dejemos consignada la siguiente verdad:

Todos los que llevan el corazón en la mano son unos infelices, indignos de vivir en el siglo del can-can, de la ilustración y del progreso.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

## A LA PRENSA Y AL PÚBLICO EN GENERAL.

Un escritor, redactor que ha sido de *La Iberia*, según tenemos entendido, y de algún otro periódico, nos escribe una carta refiriéndonos su triste situación, y suplicándonos intereseamos á la prensa y al público para que le favorezcan. Gravemente enfermo, su única esperanza es ir, por consejo de los médicos, á los baños de Panticosa, pero no está en disposición de costear ese viaje, ni aún de proporcionar el sustento á su familia.

Nosotros suplicamos á nuestros compañeros en la prensa que se sirvan hacer algo en obsequio del pobre periodista enfermo, y esperamos que no será desatendido este ruego.

Pueden enviar á nuestra administración lo que tengan por conveniente, y se lo remitiremos al interesado, que se halla en Aranjuez.

# CASCABELES

Siguen por ahí sentenciando á periodistas hasta por delitos de lesa majestad.

¡Caramba con los periodistas! Somos unos criminales atroces y feroces, rapaces y contumaces; unos bribones terribles.

Y todo porque no elogiamos á la situación.



Me han remitido el anuncio para la venta de las minas de Riotinto, por las que se piden una porción de millones de millones de pesetas.

Bueno, pues basta, me quedo con ellas. Así como así estaba yo pensando en que gastaría todos estos millones de pesetas que tengo.



D. Víctor Manuel ha enviado al Santo Padre un general para felicitarle en el aniversario de su coronación.

¿Hago comentarios?...

No señor, no los hago, porque D. Víctor Manuel... vamos, que no se puede hablar de D. Víctor Manuel.

Si fuera del Santo Padre, de éste sí que se puede decir todos los horrores que se quiera. Para esto hay libertad completa.

Toma, y hasta de Dios se puede decir todo género de picardías.

¿No ven Vd. que hay libertad?



El Sr. Martínez Izquierdo es un dignísimo sacerdote y diputado que habla muy bien, sin escándalo, ni alharacas, y que defiende valiente y noblemente á la religion, rechazando á los que la quieren unir á la política y hacerla arma de partido.

Un aplauso entusiasta al Sr. Martínez Izquierdo, con quien tan conformes en ideas y sentimientos estamos.

Leo en *La Correspondencia*.

«El Sr. Lopez no sólo ha sido electo diputado por Sevilla, sino que ha contraído matrimonio durante su viaje.»  
¿Canario! ¿Se casa ya á la gente en el ferro-carril?

Esa noticia es como si yo diera esta:

«No sólo comí ayer tarde en un merendero del rio, sino que en el camino me compré un traje de verano.»

Los políticos andan bebiendo los vientos desde que se ha dicho que van á salir algunos ministros.

Todos quieren una carterita.

El coche gratis les encanta.

Los 6.000 duros les seducen.

Y sobre todo la importancia....

Á mi nadie me ha dicho nada todavía; pero creo que á última hora tendrán que llamarme.

Envuelto en mi toga espero en mi casa.

Es decir, toga no la tengo; espero envuelto en mi levitín de cuadros.

Se ha publicado el número 17 del tercer tomo de *Los Niños*, que contiene lo siguiente: *La Fe*, por D. Francisco de la Cortina.—*El nido*, (con lámina) por Don T. Guerrero.—*Geometría de los niños*, (con figuras) por D. E. Thuillier.—*Las golondrinas*, (con viñeta) por Don R. Sepúlveda.—*Guerra infantil* (continuación), (con dos viñetas).—*Los hijos de sus obras*, por D. F. Vargas.— Lámina grande de Padró, grabado de Capúz.

En el número del 30 de este mes, concluye el tomo tercero de esta interesantísima publicación, cada vez más útil para la infancia y la juventud.

Las personas que compran los tomos terminados pueden adquirir este desde luego al precio de 24 reales en Madrid y 30 para provincias.

En el mes próximo comenzará el cuarto tomo.

A propósito de esta publicación, debemos decir que la dirección de Instrucción pública, sin que la empresa haya pedido auxilio ninguno, y en atención al mérito de la obra, ha dispuesto adquirir 100 ejemplares para las bibliotecas populares.

Esta determinación del centro directivo de la instrucción pública de España, honra tanto más á *Los Niños* cuanto que ha sido un acto completamente espontáneo.

El sábado 1.º de Julio á las ocho y media de la noche, darán principio á la Asociación popular para instrucción de la clase obrera del distrito del Hospital, establecida en la calle de Atocha, núm. 64, principal, los exámenes públicos de los alumnos de las importantes clases establecidas para los obreros de esta capital, continuando en los días sucesivos en la forma siguiente:

El día 1.º de Julio clase de lectura; el 3, de escritura; el 4, de gramática; el 5, de aritmética elemental; el 6, aritmética y álgebra; el 7, dibujo de paisaje y figura; el 8, dibujo lineal; el 10, primero y segundo año de frances; el 11, taquigrafía; el 12, extraordinarios de lectura y escritura para los inscritos en el sorteo de la quinta de 1871.

Una limosna de 16 rs., otra de 8 y otra de 12 hemos recibido para la pobre ciega, antigua pensionista de palacio. Damos las gracias á los bienhechores.

El actual ministerio va á caer.

Es ya cosa decidida.

Y yo lo siento, vean Vds. lo que son las cosas.

Lo siento, porque puede que el que venga ahora sea peor.

Parecerá imposible; pues no lo es, no, señores.

Pero, señor director de Correos, ¿es posible que no parezcan los dos paquetes de pliegos de *Los Niños*, cubiertas y mapas, que enviamos el día 29 de Mayo certificados á Barcelona?

Háganos V. el favor de inquirir, indagar, averiguar; buscar y brujulear, á ver si es que parecen, porque francamente, la cosa merece la pena.

A V. no le parecerá gran cosa la pérdida, pero como á nosotros nos han costado el dinero el papel, la impresión, las láminas, los mapas y ¡el correo! que nos lo ha perdido todo, no podemos estar muy conformes.

Digo, me parece á mi.

Hemos tenido el justo de leer la leyenda filosófico-fantástica, titulada *La Resurrección de las flores*, que ha escrito y publicado el Sr. D. Luis Cortés.

Esta obra es, más que leyenda, un poemita de grandísimo mérito, rico en bellas imágenes, en tiernos y profundos pensamientos, escrito en estilo sencillo, fácil y correcto, revelando en su autor estimabilísimas condiciones de poeta inspirado. *La Resurrección de las flores* está impregnada de un dulce perfume de ternura y de sentimiento cristiano.

Damos la enhorabuena al Sr. Cortés por su bella composición.

En nuestra administración se venden ejemplares de este bello libro, á 4 rs.

Esta semana no ha habido banquete político en Foros, y ménos se han dado palizas á nadie, ni aún se ha apedreado á los farolitos, bien es verdad que no ha habido iluminación.

En fin, en esta semana no ha habido más desgracias que lamentar que la concesión de cruces que sigue en *creciendo*.

En un periódico de Cádiz apareció el siguiente anuncio: «Debiendo partir á fines de este mes para la Habana D. N. N., desearía encontrar un joven que quisiera acompañarle en calidad de mayordomo.»

Pasaron días y nadie se presentaba, hasta que una mañana muy temprano llamaron á la puerta preguntando por D. N. N., á fin de hablarle sobre el anuncio en cuestión.

Introducido el sugeto á la presencia del citado N., se expresó en estos términos:

—¿Es V. el caballero que va á emprender su viaje á la Habana y que busca un mayordomo que le acompañe?

—Sí, señor; V. tal vez...

—Yo vengo á decirle á V... que no puedo ir.

CHARADITA.

La cuarta con la tercera  
la encuentras en las boticas,  
prima y segunda en la Bolsa  
la verás todos los días  
y en ciertos casas notables  
donde hay muchas tremolinas;  
segunda y tertia en las plazas  
y las calles de la villa  
puedes ver á todas horas  
y de seguro que cuidas  
de que cogerte no pueda  
y hacer de ti una tortilla.  
Del todo en el ministerio  
de Hacienda darán noticias;  
ello es tremenda catástrofe  
que algunos juzgan vecina.

PARA LOS SUSCRITORES Y COMPRADORES

EL CASCABEL

VALE

para 6 retratos de fotografía, perfectamente hechos, abonando al fotógrafo solamente

DOCE REALES.

La Fotografía está en la calle de los Estudios, número 18, cuarto tercero, casa esquina á la calle de San Millán.

Los niños menores de seis años pagarán doble precio en todos los tamaños; los suscritores pueden hacer uso del recibo para retratarse en tarjeta pequeña y americana.

Los retratos son inmejorables.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS  
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.º. Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administración en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40. pral.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ.

Calle de Latoneros, n.º 12, (frente á la Cava Baja).

El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

CALZADO PARA SEÑORA.

Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrin legitimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

CALZADO PARA CABALLERO.

Botinas de chagrin, desde.	40 rs. en adelante.
Botinas de chagrin con puntera, de doble suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrin, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

CALZADO PARA NIÑOS.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapatillas de verano y en zapatos de rusel y de cabra, para señora. —1

À LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 6 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha. —3

MUESTRARIO

DE EFECTOS PARA LA ENCUADERNACION.

Contiene una tarifa de precios de todos los utensilios que se necesitan en esta industria. Grabados que representan las prensas y máquinas que se usan en ella, muestras de abecedarios de bronce, tronquillos y ruedas de filete y de adorno, hierros de combinación para formar planchas y lomerías, papeles, badanas, gamuzas, etc. etc. Precio en toda España, 18 reales, impreso en papel blanco y con tinta negra, y 40 reales en papel oscuro, charolado y dorado la impresión.—Fundición tipográfica de D. Juan Aguado, calle del Cid, número 4, (Recoletos) Madrid.

Al hacer el pedido se acompañará el importe en libranza ó sellos de cincuenta milésimas de escudo, y en el mismo día se remitirá certificado para evitar extravíos.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de TOS catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoración.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnación.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Dauzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, Dr. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Beldo, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curación desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (5)

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Gerónimo, 20, y Desengaño, 13.

Tambien hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 1

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardinero*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cuestan un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El serenito*, *¡Uf qué sofoco!* *La Maravilla* y *Tiene V...*, cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cuestan un real. Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL. Plaza de Matute, núm. 2.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdós. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 14 para provincias.

VIAJE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, dialogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 300 páginas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERÍA DE MATRIMONIOS, quedan poquíssimos ejemplares, y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar; un folleto con un retrato en acero, 10 rs.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).